Christine's Ballad

Martín Castillo

Christine's Ballad

Martín Castillo

Avant
editorial

Primera edición, septiembre de 2023
©Martín Castillo, 2023

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Diseño y Edición:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Atico A,
28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

ISBN:978-84-19970-09-1
IBIC: FA
DEPÓSITO LEGAL:M-27846-2023

CAPÍTULO I:
TÚ Y YO CONTRA EL MUNDO

10 de marzo de 1986,
Bronx - Nueva York

Querido diario:

Hoy nos dijeron que falleció mi papá. No sé cómo sentirme en realidad. Unos hombres de su trabajo vinieron con una medalla de oro con un sello de la bandera nacional. Dijeron que fue un héroe y que ayudó a evitar una catástrofe (sí, usaron esa palabra). Mamá no sale de su habitación y me da miedo lo que le pase al bebé. ¿Qué vamos a hacer? Ni siquiera he terminado la escuela… Tengo mucho miedo. Sé que voy a extrañar a papá, pero por mamá tengo que ser fuerte.

Creo que falta un mes para que nazca mi hermanito. ¡Estoy emocionada! Quiero crecer pronto para poder trabajar para ellos. Quiero crecer. Quiero crecer ya.

Cambiando de tema, hay un niño que va en mi clase y creo que le gusto. Su nombre es Alexi. Nos conocimos porque hace dos semanas, él se tropezó y se lastimó la ceja. Había mucha sangre, pero él no lloraba, es más, ¡estaba riéndose! Yo lo llevé a la enfermería y ahí nos hicimos amigos.

Se siente extraño, hay algo de él que no me deja confiar del todo… Es un muy buen niño, buen alumno y todo; creo que también me gusta. Ojalá papá estuviera conmigo para preguntarle más sobre esto. Me gustaría preguntarle cómo fue que él y mamá se conocieron. Tal vez así encuentre una pista de lo que debo hacer con este niño. Ahora que lo pienso, quiero casarme con él. Espero crecer para casarme con él y ser felices.

3 de abril de 1986,
Bronx - Nueva York

Querido diario:

¡Mi hermanito acaba de nacer! Me siento muy feliz, ¡por fin soy hermana mayor! Mamá me dejó escoger su nombre así que lo llamé Marcus, como papá. Sé que es un nombre muy mayor para un niño, pero podré decirle

Marky o algo por el estilo. No puedo esperar a que crezca para que juegue conmigo. Quiero conocer a mi hermanito. Tengo fe en que será muy inteligente y fuerte y guapo y amable, ¡justo como papá! Falta una semana para que se cumpla un mes desde que nos dejó. Mamá parece estar un poco más calmada. Haber tenido a Marky le devolvió el brillo que había perdido. Le prepararé un pastel para cuando vuelva. Tendrá que quedarse en el hospital unos días más. La voy a extrañar. Estoy sola en la casa y no tengo mucho que hacer. Terminé mis tareas y mis amigas no viven cerca como para salir a jugar con ellas. Me pregunto si esta soledad se irá una vez que vuelvan mamá y mi hermanito. ¡Ya quiero verlos!

¡Cierto! Olvidé contarlo. Soy muy despistada. Ayer comí el almuerzo con Alexi. Es muy amable. Supongo que sí terminé enamorándome. ¡Ya quiero casarme con él! Tendremos una casa en el campo, un perrito, un gatito, un lorito y una tortuguita. Comeremos la cena juntos, nos haremos bromas y seremos muy felices. ¡Ay… como quiero ser mayor! Los adultos lo tienen todo fácil. Odio ser niña. Tengo muchas cosas que hacer y no me dejan hacer lo que me gusta. ¡Ya quiero ser grande!

12 de junio de 1986,
Bronx - Nueva York

Querido diario:

Llevamos viviendo en este hotel por casi una semana. ¡Es muy aburrido! Marky no hace más que llorar y mamá no está con nosotros porque está trabajando. Al menos en las noches, me estreso mucho por todo lo que tengo que hacer. Debo ocuparme por mis tareas, lavar los platos, prepararle la leche a Marky, cambiarle el pañal… ¡Son muchas cosas! Extraño mucho a papá. Seguramente él diría algo como «Esfuérzate, y así tu trabajo recibirá un premio». Estoy trabajando mucho y todavía no recibo mi premio.

Cuando le pregunté a mamá por qué estábamos viviendo aquí, dijo que era porque no nos alcanzaba el dinero para pagar la renta. ¡Quiero ser grande y trabajar para mi mamá! Nos botaron de nuestra casa y ahora tenemos que vivir aquí. No es justo. ¿Por qué los adultos son así? Ninguno siente algo de pena por nosotros y nos ayuda. Mamá no puede hacerse cargo de todo sola, y yo soy muy pequeña para ayudarla un poco. Tengo que estudiar para llegar a ser una gran astrónoma. Ese es mi sueño. Lo único que pido es que cuando crezca no pierda mi sueño.

A Alexi le gusta que hable sobre eso, sobre mi sueño. Dice que lo lograré si me lo propongo. Él no me

entiende cuando hablo del universo, pero siempre me escucha. Me pregunto por qué será. Él dijo que quería ser una estrella de fútbol. Dijo que quería ganar millones y llenar estadios, y que cada gol que anote será dedicado a mí. ¡Ya quiero casarme con él!

20 de enero de 1987,
Bronx - Nueva York

Querido diario:

Ha pasado tiempo. Hoy por fin saldremos del hotel. Mamá estuvo trabajando bastante y encontramos un departamento. Es un poco encogido, pero supongo que es mejor que ese mugriento lugar en el que estábamos. Espero que pueda entrar al colegio y continuar mis estudios. Quiero graduarme pronto y trabajar para ayudar a mamá. Me duele mucho verla tan exhausta. Tiene ojeras todo el tiempo y casi no pasa en casa. Me duele verla así.

¡Marky ya dio sus primeros pasos! Es un niño muy fuerte, sano e inteligente. Está creciendo muy bien. Suelo decirle a mamá que mi hermano será un genio cuando crezca. Es muy inteligente aún para su edad. Ya está haciendo intentos para hablar. ¡Es adorable! No puedo esperar para ver la clase de hombre que será en el futuro.

Hablando de eso, faltan dos meses para el aniversario del fallecimiento de papá. Lo extraño tanto. Mamá dice que está bie,n pero sé que miente. Llora en el baño y

siempre está de mal humor. Quiero ayudarla, pero… no sé qué puedo hacer.

En noticias no muy afortunadas, el cochino de Alexi me dejó por la rancia de Lilly. ¡Es la niña más plástica que jamás haya existido! ¡La odio con todo mi ser! Sabía que me gustaba Alexi y ahí va la burra a meterse en mi trigo. ¡La odio! Aunque debo reconocer que no es tan malo. Ahora ya no tengo que prestarle atención a ese cerdo y puedo concentrarme en mis tareas y en mi hermanito. De cierta forma es un alivio. ¡Gracias, insípida!

5 de julio de 1988,
Bronx - Nueva York

Querido diario:

¡Hoy es mi cumpleaños! Lastimosamente, no pude hacer una fiesta como en otros años. Mamá está trabajando y ahora mismo estoy comiendo mi pastel con Marky. ¡Este niño sí que creció! Ya camina y habla perfectamente, aunque es gracioso que cometa tantos errores gramaticales al hablar. Estoy segura de que cuando entre a la escuela será el mejor de su clase.

Por ahora nos va bien. Mamá puede pagar la renta del departamento y yo estoy a unos años de poder trabajar legalmente. Entonces podré ayudar a mamá con los gastos de la casa y comprarme una que otra cosa para mí.

Hoy también fui a visitar a papá en su lugar de descanso. Hacía mucho frío pese a ser inicios de verano. Le llevé unas flores y un pedazo de pastel. Espero que lo haya disfrutado.

Soy consciente de que no estoy escribiendo mucho últimamente, pero eso es porque paso muy ocupada. Entre cuidar a Marky, ayudar con los quehaceres de la casa y mis estudios, es muy exhausto el trabajo que hago, pero está dando frutos. ¡Ya conozco palabras que antes no! Me siento inteligente.

Por cierto, un niño me dijo que le gustaba. Es el primero que me lo dice después de Alexi. No supe qué responder y le di una patada en la entrepierna. Ojalá me perdone. Le pediré disculpas mañana.

8 de diciembre de 1992,
Bronx - Nueva York

Hace tiempo que no hago esto. Ya ni siquiera le veo un motivo. Supongo que ahora lo hago para descargar mi estrés en algo que no sea perjudicial. Estoy muy cansada… Trabajo sin descanso desde que internaron a mamá por intentar suicidarse. Y yo que pensé que estaba bien. Fui una tonta.

No todo es tan malo. Marky es un genio. Es muy pequeño, pero ya sabe muchísimas cosas que un niño a su edad no debería saber. Resuelve ejercicios de matemáticas y física en minutos y tiene una lectura muy crítica. Su nivel

de razonamiento es estupendo gracias a una condición que se da en uno de diez millones de personas. Los doctores dicen que tiene memoria autobiográfica y que solo alrededor de treinta personas en todo el mundo tienen esa condición; es sorprendente. Recuerda incluso cuando vivíamos en ese terrible hotel. No tenía ni un año cuando eso pasó. Sencillamente es un prodigio. Lo estoy educando para que no sea un patán y no crea que por ser especial es mejor, pero sí que debe aprovechar su capacidad para algo bueno. Tiene apenas siete años, pero ya se volvió un niño fenomenal.

Por mi parte, estoy a dos años de terminar el colegio, pero decidí no ir a la universidad todavía. Hay muchas cosas por hacer y prefiero ayudar a mamá y a Marky. Los dos son mi mundo. No quiero perderlos… No quiero dejar de ayudarlos.

Estoy muy ajetreada por todo, así que no tengo tiempo para citas o chicos, como mis amigas acostumbran actualmente. Muchas de ellas dicen que estoy desperdiciando mi juventud, y en parte tienen razón, pero no puedo hacer nada para corregirlo. Esta es la vida que me tocó, y debo aprovecharla al máximo. Como mamá está en el hospital, vivo sola con Marky. No puedo darme el lujo de salir con un chico y dejar a merced de nadie a mi pobre hermano. Soy todo lo que tiene y él es todo lo que tengo. Los chicos son una pérdida de tiempo. Ahora que lo pienso, no he sabido de Alexi desde que lo expulsaron por ese asunto… Estoy muy preocupada. Me pregunto si lo habrá arreglado.

5 de julio de 1994,
Bronx - Nueva York

Hoy fue mi graduación. Sí, el mismo día de mi cumpleaños. Quiero relajarme; tener un tiempo para mí y disfrutar de este fin de etapa, pero no puedo. Debo regresar al departamento a preparar la comida para Marky y llevarlo a visitar a mamá. Ha pasado tiempo, pero los doctores no me han dicho nada. Mis ingresos no alcanzan para pagar el hospital. Me estoy quedando sin dinero. A este paso tendré que elegir entre pagar los gastos de mamá o la renta. Odio tener que hacerle esto a mi hermanito. Está creciendo; no debería ser parte de un problema de adultos. Qué gracia… Jamás creí que en algún momento terminaría refiriéndome a mí misma como adulta. Me siento extraña.

Ya que terminé mis estudios elementales, optaré por un trabajo de tiempo completo o dos trabajos de tiempo partido, así veré cómo gano más dinero para pagar mis facturas.

Por suerte, tenemos la pensión vitalicia que ofrece el ejército después de la muerte de papá. Eso nos ayuda a salir delante de vez en cuando, pero esta vez se están retrasando con los pagos. Me urge que paguen. No puedo seguir con esto. Casi se nos acaba la comida y debo cubrir los gastos educativos de Marky, que entró a una escuela privada por reconocimiento a la excelencia. Es un niño

maravilloso; estoy orgullosa de ser su hermana. Haré lo que sea necesario para que él viva mejor de lo que yo estoy viviendo. Es un genio, y debe tener una vida como tal…

27 de octubre de 1994,
Bronx - Nueva York

Mamá empeoró. Están amenazándome con echarnos del departamento si no consigo la renta de los últimos tres meses. No puedo hacer nada. Quiero morir. No puedo morir. Alguien debe quedarse con Marky. Debo hacerme cargo de él. No puedo dejarlo así; sería muy cobarde.

No he recibido la indemnización de papá. Los del ejército dijeron que pagarían una cuota mensual, pero hace tiempo que eso no llega. No sé qué más hacer. Ni mis dos trabajos alcanzan para cubrir todos los gastos. Esto es lamentable. He estado buscando un lugar más pequeño para vivir. Un departamento de dos habitaciones, un baño y cocina; es todo lo que necesito. Encontré un lugar; de hecho, iré a verlo para irnos cuanto antes. La renta es de menos dinero y son más flexibles con los plazos, así que puedo estar algo más tranquila.

Logré pagar la pensión de Marky. Afortunadamente le dieron una beca completa para estudiar en Stuyvesant cuando termine la primaria. Estuve leyendo mucho sobre esa escuela y pinta muy bien; tiene buenos programas y están más que dispuestos en acoger a Marky

en unos años. Ser un genio tiene sus ventajas. El único «problema» es que su educación primaria está muy por debajo de la media.

La escuela pública a la que asiste no es precisamente la mejor, y siento que están desperdiciando mucho su talento. Ojalá pudiera ayudarlo… Serán unos años duros para él antes de entrar a la secundaria.

Trabajaré todos los días para que nunca le falte nada. Veré cómo puedo invertir esta situación para que nuestra vida mejore. Me odio por tener que hacerle pasar por esto al pobre niño. Tiene nueve años, por Dios santo. No es justo.

Extraño a papá. Seguro que él sabría qué hacer en estos momentos. Yo no soy como él, pero debo hacerme cargo de esta familia. Sí… Eso es algo que él diría.

3 de abril de 1995,
Bronx - Nueva York

Hoy fue el cumpleaños de Marky. Estuve preparándole un regalo que demuestre lo mucho que lo aprecio, pero no lo conseguí. Después de todo, nuestros ingresos económicos son un desastre. Con mamá en el hospital y una renta que pagar, no tenemos un rango muy amplio de beneficios a los que podríamos acceder. Una de las desventajas de vivir en una ciudad tan cara como esta, pero tampoco es como si pudiéramos irnos…

Solamente lo llevé a dar una vuelta por la ciudad, al Parque de los Niños del barrio. Se divirtió mucho. Hizo algunos amigos y jugaron fútbol toda la tarde. Ya que siempre se la pasa estudiando o leyendo, es bastante torpe para los deportes. Incluso los otros niños se lo decían para molestarlo. Me alegra mucho que esté disfrutando de su infancia un poco. Quiero hacer que ese escenario sea constante en mi día a día y en los suyos también. Necesito que sea algo cotidiano.

Llevamos tiempo viviendo en este departamento en la Stratford Ave; es de lo peor. Hay goteras en la cocina y las habitaciones son diminutas. Parece una caja de fósforos. Me siento impotente. ¿Acaso no puedo hacer nada más por él? Necesitamos cubrir las ventanas con cartones para no morirnos de frío y no he podido cambiar ese horrendo tapiz. Espero que esto mejore pronto. Tiene que mejorar. Así yo podré ir a la universidad y conseguir un mejor trabajo para mantener a mi hermano.

Nadie puede cuidarlo ahora. Mamá se la pasa hospitalizada y no tenemos familia que nos pueda apoyar. Es desesperante.

Haré lo que sea para que esta situación cambie. Quiero que Marky tenga una buena vida.

30 de abril del 1995,
Bronx - Nueva York

Se movía, maravillosa, por el escenario nocturno. Las luces púrpuras acompañadas de una suave melodía de jazz la hacían más divina aún. Muchos incluso solo asistían al club para ver su turno, para deleitar su vista con la figura espléndida de la número uno de todo el elenco clandestino.

—Ya me enamoré. Quiero llevármela a casa.

—No puede ser tan hermosa.

—¿Puedes creerlo? Esa belleza está parada ahí para nosotros. ¡Qué buena suerte!

—Este lugar está lleno de sorpresas.

—La amo… Es perfecta.

—¡Oye, nena! Ven a pasar el rato con un hombre de verdad.

Tantos gritos morbosos que debía soportar y a la vez mantener la compostura para no perderse en el baile. Era como si la castigaran.

La canción terminó y pudo retirarse tras bambalinas. Ahí paseaban toda clase de bichos raros, vestidos con bufandas de plumas y mujeres en trapos menores. Muy lamentable.

—No los escuches. Son así con todas las chicas lindas de este lugar —sugirió Maggie.

—¿No eres acaso muy joven para trabajar aquí? —interrogó Tina.

—Debo hacerlo. No estoy aquí por gusto —respondió.

—Creo que alguien como tú podría apuntar más arriba. ¿Por qué no vas a la universidad o algo? Seguro te irá genial.

—No puedo pagarla, y tampoco soy muy brillante para entrar becada.

—Sin embargo, deberás salir de aquí cuanto antes. —Maggie inhaló, áspera, su cigarro antes de ponerlo en el cenicero—. Este lugar te puede consumir. Tú no mereces eso.

—Gracias, chicas. Ustedes son las mejores.

—¡Christine! ¡Christine, querida! —Un hombre calvo y muy bajito entró a los vestidores—. Ay, linda, te estaba buscando. Sabes, querida, tenemos muchos clientes que están buscándote, ¿podrías vestirte para atenderlos?

—Solo como camarera, ¿verdad?

—¡Oh, pero por supuesto, querida! ¿Cómo más si no? —Miró de reojo a las demás chicas y se volteó para salir—. Señoritas, buenas noches.

Maggie, Tina y Lois le torcieron los ojos.

—¿Ves de lo que hablo? A este paso te atraparán. No voy a dejar que eso le pase a mi niña. —Maggie se levantó y abrazó a Christine con firmeza.

—En verdad gracias, pero aún no puedo renunciar. En un futuro tal vez, pero ahora no…

Se puso el uniforme insignia de las camareras y salió de los camerinos.

—Por cierto, Tina. —Se detuvo a medio camino y giró la cabeza—. Ese *cheesecake* que nos enviaste el otro día estuvo delicioso. ¡Gracias!

—Cuando quieras, mi niña, cuando quieras.

Luego de eso, partió a su trabajo nuevamente. Más o menos así eran las rutinas todas las noches en el cabaret Dolce Piacere, donde una chica debe soportar los tormentosos aullidos de un mundo pervertido.

Tan difícil es soportar las miradas lascivas, los silbidos y los toqueteos desconsentidos, que cualquiera sin un motivo o razón para hacerlo no se quedaría por más de diez minutos voluntariamente.

Día tras día era lo mismo. Trabajar las mañanas y tardes, para bajar de nuevo al infierno preguntándose si de casualidad su destino puede cambiar. Si su vida puede cambiar.

El fresco aroma a café molido que complace su nariz en las mañanas le permite trabajar en la cafetería a gusto. La sonrisa de la señora a la que ayudó con sus compras le inspira a seguir dando lo mejor de sí en el supermercado; sin embargo, el constante acoso durante la noche la convence a dejar ese trabajo en el cabaret, pero necesita el dinero; necesita sobrevivir un día más.

Al llegar a casa, lo espera su hermano dormido sobre el comedor, con un plato de comida ya enfriado y un vaso de agua lleno hasta la mitad. Si es por él, ¿por qué no habría de soportar todo ese martirio?

—Bienvenida, Chris… Estaba esperándote… —El niño frotó sus ojos, aún adormecido.

—¿Cuántas veces debo decirte que no me esperes? —Fue de inmediato a abrazarlo.

—Es que quiero comer la cena contigo…

—Sí que eres de lo peor. —Por poco se desmorona en llanto.

¿Cómo puede ver a su hermano a los ojos luego de todas las barbaridades que le han hecho y no sentir vergüenza? Qué tragedia.

—¡Mira, terminé de prepárate un pastel de arroz!

—¡Guau! Te estás volviendo un cocinero muy hábil.

—¿Tú crees? Solo quiero que comas tan bien como sea posible. Siempre pasas en el trabajo y te esfuerzas mucho por mí, así que quiero ayudarte.

En su rostro se dibujó la sonrisa más pura e inocente que haya visto jamás. Parecía un ángel. Ella lo abrazó nuevamente, esta vez sin poder contener el llanto, y le dijo entre susurros:

—Por favor… No pierdas esa sonrisa nunca… Por favor…

La noche se volvía más profunda y el viento golpeaba la puerta sin misericordia. Aquel llanto climático solo era el augurio del largo y frustrante día de trabajo que estaba por delante.

Obviamente, la primera en levantarse fue Christine. Tomó una ducha breve en agua fría y fue a la cocina para preparar el desayuno, solo para toparse con que ya no había gas.

—Maldita sea…